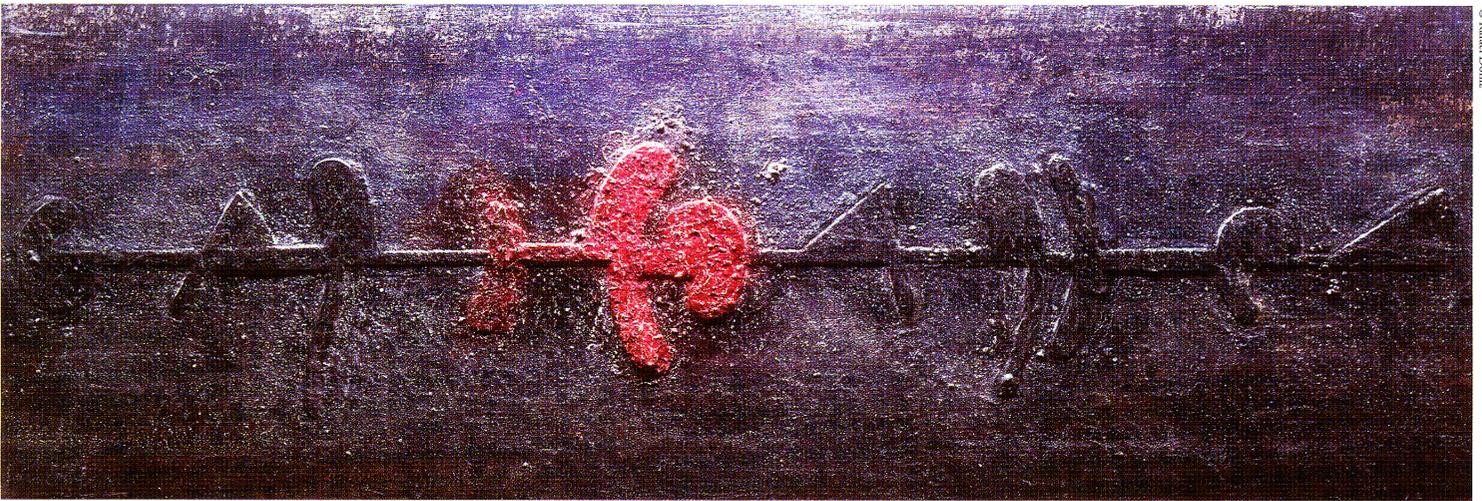


Las escrituras de Vicente Rojo

Verónica Volkow Fernández



Vicente Rojo, *Escritura sobre pizarra 1*

© Rafael Domínguez

Al estudio de Vicente Rojo, ubicado en la calle de Presidente Carranza, Coyoacán, lo identifica un muro de ladrillos colocados formando triángulos salientes. El arquitecto Felipe Leal quiso evocar, mediante este recurso, un tema constante del pintor y diseñador gráfico. El juego de sombras de los triángulos le otorga a la superficie interesantes movimiento ópticos —al caminar del observante.

Vicente Rojo me recibe, más que con formal amabilidad, con una cordialidad impecable. No es físicamente un hombre muy alto, pero su altura interior se impone inmediatamente; su ser está en sus ojos color miel a la vez que inteligentes, pacíficos. Hay un camino idóneo para hacer las cosas, sugieren sus pupilas, más hechas de miel que de fuego romántico, y desde siempre han conocido el camino. Es una mirada profundamente civilizadora la de este pintor; obediente de los órdenes superiores y, desde allí, creativa.

Entramos al gran cubo de muros blancos que es el estudio en el que guarda sus cuadros, es un cubo disimu-

lado y perfecto, casi como el hueco de un templo; una de las paredes se abre, con sus grandes vidrios, a un cuadrado jardín boscoso, un jardín que se repliega en su respetado salvajismo. Este azaroso cubo de hiedra y árboles tupidos contrasta con el blanco vacío del espacio interior y le arroja, a éste, rayos de sombras y luces deliciosas, murmullos de hojarasca. El bosquecillo contiguo instaura un universo paralelo y opuesto al del gran estudio en blanco, y se lo apropia; suavemente está aquí, entre lo blanco, el aire agitado por un barrer de sombras; sumergido el vacío amplio en un acuario de luz verdosa y danzante. El estudio de Rojo no podía ser más que así, pensé, y esas salvajes y amplias enramadas contiguas protegen al artista que hay en él, una fuerza natural que se respeta dentro de un hombre extraordinariamente disciplinado.

Entre las hojarasca del bosquecillo se me revelan los dentados patrones de luces y sombras de muchos de sus cuadros. Los zigzagueantes follajes se lo dictaron, pensé: fue una línea de luz sutil y esquiva que Rojo capturó

Vicente Rojo, *Escritura encontrada 1*

entre sus manos. La danza de la luz era frágil pero con la misteriosa fuerza que garantiza siempre la belleza.

Quizás en nadie he encontrado, como en Vicente Rojo, tanta coherencia, entre la disciplinada belleza de su mundo externo e inclusive de su apariencia, y la armonía, a la vez geométrica y humana de sus cuadros. Su estudio da la impresión, desde su entrada, de ser teatro de su imaginación, tan ordenada siempre; un templo para escuchar lo imprevisto de una muy amable forma de la creación.

El otro gran muro importante del estudio es el muro caballete, donde Rojo coloca las obras en proceso y las trabaja. Huellas de lluvias, ciudades, bosques susurrosos han dejado caer allí la lluvia de sus signos sobre el lienzo. Rojo, como gran artista geométrica, extrae su esencia y la plasma. Podría escribir la partitura de sus ritmos y golpes, la música visual de sus percusiones, de sus huellas refrescantes.

Recientemente se expuso en la Galería López Quiroga una serie de cuadros alrededor del tema de la escritura. Los cuadros de escrituras que Vicente me muestra están colocados sobre el piso, contra la base del muro caballete y mesas, armando un cuadrado. El cuadrado es una figura fundamental para Rojo, quien construye sus lienzos en base a adiciones de cuadrados; hasta colocando su cuadros al azar construye cuadrados. El cuadrado fue la base de la estabilidad formal de la arquitectura renacentista, el cuadrado es la base también del más cuadrado de todos los rectángulos que es el áurico. Pero no son los secretos de la geometría lo que le interesa a esta artista, sino su expresión humana, el uso emocional de sus posibilidades. Son los suyos cuadrados manchados, erosionados, vividos. Es la gracia de esa perfección matemática que desciende a la fragilidad humana, dejándose deslavar por manos y tiempo, lo que plasma.

Una línea horizontal atraviesa por el medio a todos estos cuadros de escrituras colocados dentro del azaroso

cuadrado. La línea central establece una continuidad entre todos; es una misma línea, que a manera de renglón, los enlaza en su pespunte. Este renglón medio se encuentra rasgado por una supuesta escritura imaginaria. Cada cuadro podría ser, con su renglón, una frase o palabra aislada, el fragmento, de una oración más amplia sugerida por la totalidad de todos ellos.

En el renglón tensado de los cuadros se distinguen, de pronto, paréntesis, comas, algunos puntos, posibles "As" y "Es" reiteradas y casi cuneiformes. No aparece nunca una palabra que en algún idioma conocido pudiera leerse. Es una escritura deliberadamente despojada de sentido semántico, que no porta más que su plasticidad y no aporta más que su belleza, vaciada de invocadas presencias, de otredad referencial. Esta escritura de Rojo sólo es ella misma.

Buscan estas líneas de los cuadros, liberadas de fonemas, tan sólo ser ritmo gráfico, juego de simetrías y contrastes plásticos, reducirse a sus formas vacías. Podrían brevemente remitirnos a la fascinación ante las escrituras indescifrables de la antigüedad; pero sólo brevemente. En las escrituras antiguas los trazos obedecen a enigmáticos caminos del pensamiento o la memoria: ¿tributos, genealogías, matrimonios, victorias, nacimientos, muertes, teologías? Las situaciones humanas se repiten, como los jeroglíficos o fonemas, pero sus variantes son infinitas y su interés también lo es, porque su sustancia es la misma: el hombre. Encerradas en su enigma, las escrituras antiguas son potencialmente descifrables de ahí su imantación.

Pero no es la añoranza de sentido de una escritura antigua, su preñado misterio, lo que Rojo invoca en los renglones de estos cuadros. Son escrituras las suyas que buscan ser sólo mimesis gráfica de la escritura, que se han deliberadamente vaciado de sentido y avanzan ligeras y libres, musicales; sombras de significantes, sin referencia a significados, sin el cordón plateado que las ata a una vida, a pesos de referencias y recuerdos.

Vicente Rojo, *Escritura antigua 2*

© Rafael Domínguez

Estas escrituras de Rojo se dirían el trazo de una escritura que ya no busca ser leída, ni recordarse de algo; que podría ser más bien la borradura, la marca difusa de un mundo perdido e irrecuperable; no una escritura de una realidad, sino de su negación, su olvido, su despojo. Podrían recordarnos esa sed, no de las presencias, sino de las ausencias en la poesía de Jorge Cuesta: “la sombra sólo y la oquedad habita/ como su ausencia vanamente inunda/ cuando es ficticio su fulgor y abunda/ la vida que a su sed se precipita”. Esta avidez de la ausencia le regaló al poeta su plena libertad.

Estas escrituras buscan el hueco que dejan las presencias al irse, nunca su restitución; estas escrituras, no del recuerdo, sino del vacío, avanzan finalmente creando espacios nuevos, y pueden permitirse, libérrimas, la invención.

La grafía de los cuadros de Rojo a veces se destaca clara sobre fondo oscuro o en otras ocasiones es una línea oscura contra un fondo claro. Pero también el trazo es a veces negro, contra un fondo negro, con leves puntuaciones rojas o azules, donde sólo el propio relieve del rasgo, y no el color contrastante, lo destaca. Estas escrituras, de negro sobre lo negro, dan la impresión de que fueran cenizas apiladas o cicatrices, restos de seres o cosas tras su incineración, o mutilación; nos acercan, más a una cicatriz que a una cifra enigmática, más a la costura irreparable de una pérdida, que a la promesa imaginaria de mundos. Son marcas residuales de lo que ha sido destruido o está muerto.

“Intenté recuperar imágenes de la infancia en la escuela”, me comenta Vicente Rojo. “La escuela era un ambiente hostil y atemorizante”, me dice al referirse sobre todo a la serie en la que prevalece el color negro sobre negro: “las pizarras de la escuela en España eran negras... no verdes como en México. En algunos de estos cuadros hay gis integrado porque quise dar ese color especial de las pizarras borradas”.

Vicente Rojo vivió la Guerra Civil Española durante tres años en Barcelona, siguieron después diez años de posguerra, con la amenaza y la sombra de la represión franquista; vino después el exilio en México, aire refrescante, sin duda.

Al ver estas pizarras de Rojo borroneadas no puedo dejar de recordar las pizarras escolares de los maestros republicanos que aparecen en las novelas de Manuel Rivas; esas pizarras, que tras la derrota en la Guerra Civil Española, fueron abandonadas por los profesores progresistas, tomados éstos presos o fusilados. Borroneada quedó para siempre su escritura de luz, borroneado el gis que hablaba valiente, silenciado ese discurso constructor de inteligencia y libertad para los niños: aplastadas quedaron esas pizarras con su esfuerzo constructor de lo humano. Pizarras que fueron, en su tiempo, frentes militantes de la verdad, del progreso y de la libertad humana —amorosa y valientemente escritas, por maestros que dejaron la vida en ello. Ahora esas pizarras son presencias entrañables y reconciliantes en la memoria colectiva: huellas de una escritura profunda, que aunque enterrada y borroneada, finalmente está viva, de haber sido tan honda; una escritura, que aunque fue abolida, es eterna, pues la verdad es eterna. Esa escritura, ya borrada, descubrió al ser y enseñó la libertad.

Esa lucha que se erigió con el gis y las pizarras, en España, mostrando al mundo desnudo en sus verdades, mostrando la confianza en la luz interior y la inteligencia como verdaderos caminos, fue el frente central para el avance histórico en contra de una sociedad autoritaria y adocenada.

El gis sobre la pizarra con los caminos de la verdad y de las ciencias requirió en la historia de España de un enorme valor, desde los novatores ilustrados del siglo XVIII contra los intereses de poder de la autoridad eclesiástica, donde no pocos maestros y escritores fueron encarcelados; desde una reacción asentada en una monarquía, que

Vicente Rojo, *Escrito en el tiempo I*

con los reyes católicos encontró en la iglesia legitimación de su expansión; desde un siglo XIX sangrientemente desgarrado por las facciones opuestas de monarquistas clericales contra liberales científicos. La Guerra Civil Española reescenificará esta escisión y el gis de las pizarras en España se trazará con valor, a costa, muchas veces, de la vida.

Quizá la escritura borrada en los cuadros de Vicente Rojo persigue este sentido de luz y de continuidad en la lucha por la verdad y la libertad humanas, que la escritura de las pizarras representó en su momento. Es una línea de armonía y de música interna a la que hay que seguir con la añoranza para poder continuar vivos. Es un camino de vida —y aunque a veces la línea se borra, sepulta o quema— el impulso de su belleza prosigue en el espíritu y la memoria. Clara u oscura, contrastante y opuesta a su fondo, la escritura es siempre luz, claridad interna. Y no importa que se borre, porque lo que finalmente enseña es el camino indestructible de la libertad; y también por momento se engalana de los colores de la felicidad.

¿En qué pensabas mientras pintabas estas escrituras? Le pregunto al pintor. “En todo lo que he leído, en la poesía sobre todo. En todo libro de poesía, por más pobre que sea, siempre hay una línea que se salva. Yo quisiera ser esa línea salvable”.

Esa posible línea que siempre se salva obedece a una verdadera búsqueda de luz, de vida y energía; hay al menos una línea en todo libro que le da continuidad a la luz, impulso. Esa línea de vida nos enseñará la libertad, y buscará siempre, como la mirada de este artista, los caminos idóneos.

NOVELA

DE VICENTE ROJO

SE ESTAMPÓ EN EL TALLER
LA SIEMPRE HABANA
QUE DIRIGE LUIS MIGUEL VALDÉS EN
LA CIUDAD DE MÉXICO
EN JULIO DE 2007

LA EDICIÓN CONSTA DE 68 EJEMPLARES
FIRMADOS Y NUMERADOS

LAS SERIGRAFÍAS Y LOS GRABADOS
FUERON IMPRESOS POR
BRAULIO NOHPAL Y SAMUEL CADENA
SOBRE PAPEL ESPAÑOL GUARRO BIBLOS DE 250 GRAMOS
Y JAPONÉS GINWASHI DE 39 GRAMOS

LA ENCUADERNACIÓN FUE REALIZADA
POR JUAN SALVADOR TALLER DE PAPEL